

CARMEN URREJOLA Y UNZUETA

UNA DAMA DE LA FILANTROPÍA

(1848-1932)



Carmen Urrejola y Unzueta

Es descendiente de una de las familias con más tradición de Concepción, Los Urrejola, quienes han entregado al país políticos, abogados, médicos y hombres de inteligencia y cultura. Sus padres, Gonzalo Urrejola Lavandero (1806-1881) y Tránsito Unzueta Rioseco (1885), fueron destacados miembros de la alta sociedad de la época.

“Carmelita”, como cariñosamente la llamaban sus cercanos, nació en Concepción el 16 de julio de 1848. En su juventud fue musa de su primo, el abogado y parlamentario Guillermo Cox Urrejola (1862-1892?), quien incluso le dedicó un poema el día que contrajo matrimonio. Su sobrino nieto político Daniel Campos Menchaca la describe: “de regular estatura, pálida y de facciones agradables y que conservaba aún en avanzada edad restos de la belleza que había sido. Su voz algo ronca, la sonrisa amistosa y la suavidad de sus modales”. (En doña Carmen Urrejola de Del Río (1848-1932). Una vida dedicada a la filantropía).

En enero de 1883, se casó con el vecino penquista Pedro del Río y Zañartu (1840-1918), con quien compartió la pasión por la aventura y los viajes. Juntos emprendieron tres travesías alrededor del mundo y recorrieron varios continentes. De su unión, concibieron tres hijos, los cuales murieron al nacer debido a una enfermedad congénita desconocida en aquellos años. Uno de ellos llevó el nombre de Pedro. (Armando Cartes Montory, *Pedro del Río Zañartu: Patriota, Filántropo y Viajero Universal*).

Los días los pasaba junto a su esposo en el Fundo Hualpén y, cuando viajaban a Concepción, en el Hotel Harán o en una casa arrendada en Tucapel 317, esquina de San Martín. Antes de morir, Pedro del Río solicitó al arquitecto Onofre Montané Urrejola, sobrino de su esposa Carmen, la construcción de una casona estilo *art nouveau* en calle Barros Arana esquina de Castellón. El filántropo, sin embargo, no alcanzó a verla terminada.

Carmen se trasladó a la mansión entre 1920 y 1921. La casa habitación de dos pisos, sería el centro de reunión de la sociedad penquista y de sus parientes, los Zañartu, Bulnes, Prieto, Cruz, Pinto, más políticos e intelectuales. En el primer piso funcionaron varios locales, mientras que en el segundo vivía su dueña. Su decoración con muebles tallados en ébano y una grandiosa escalera que conectaba al segundo piso impresionaban a los visitantes. La casa fue declarada Monumento Histórico bajo Decreto Supremo N°531 el 20 de septiembre de 1995.

Con una fe religiosa profunda, al enviudar se dedicó a materializar las disposiciones de su esposo, quien la nombró albacea de su fortuna. Un gesto que demuestra su profundo amor por el filántropo, fue la cadena del reloj de Pedro del Río que usó como pulsera de oro hasta su muerte. En su testamento legó al Obispado de Concepción su casa ancestral, de calle Colo Colo esquina de O'Higgins, para que funcionara como pensionado, mientras que a las Parroquias de San Agustín y La Merced y a la casa del Sagrado Corazón de Jesús, acciones y bonos.

Carmen Urrejola de Del Río falleció de bronconeumonía en su casa de Castellón N°481 en Concepción, en febrero de 1932.

Sus restos están en el mausoleo de su esposo Pedro del Río Zañartu, en calle Osvaldo Aichel con Desiderio González.